Valorar la misericordia de Dios.
2012-11-22

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, cuando Jesús estuvo cerca de Jerusalén y contempló la ciudad, lloró por ella y exclamó:

«¡Si en este día comprendieras tú lo que puede conducirte a la paz! Pero eso está oculto a tus ojos. Ya vendrán días en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán y te atacarán por todas partes y te arrasarán. Matarán a todos tus habitantes y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no aprovechaste la oportunidad que Dios te daba». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Jesús, este tiempo de oración es una oportunidad para mostrarte mi amor, ilumínalo porque hay muchas cosas que me distraen. Mírame, Señor, con ese amor con que miraste a Jerusalén y ven a hospedarte en mi alma para poder resistir las tentaciones del mundo.

Petición

Señor, haz que venga hoy tu salvación a mi alma.

Meditación

Valorar la misericordia de Dios.

«En estas frases se manifiesta ante todo el amor profundo de Jesús por Jerusalén, su lucha apasionada para lograr el "sí" de la Ciudad Santa al mensaje que Él ha de transmitir, y con el cual se pone en la gran línea de los mensajeros de Dios en la historia precedente de la salvación. La imagen de la gallina protectora y preocupada proviene del Antiguo Testamento: Dios "encontró [a su pueblo] en tierra desierta... Y le envuelve, le sustenta, le cuida como a la niña de sus ojos. Como uno que vela por su nidada, revolotea sobre sus polluelos, así despliega él sus alas y le toma, lo lleva sobre sus plumas". Al lado de este texto puede ponerse la hermosa expresión del Salmo 36,8: "¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios! Los hombres se acogen a la sombra de tus alas". Jesús aplica aquí la bondad poderosa de Dios

mismo a su propio obrar y a su intento de atraer a la gente. No obstante, esta bondad que protege a Jerusalén con las alas desplegadas se dirige al libre albedrío de los polluelos, y éstos la rechazan: "Pero no habéis querido"» (Benedicto XVI, Joseph Ratzinger, *Jesús de Nazaret*, segunda parte, p. 13).

Reflexión apostólica

«El tiempo es la oportunidad para realizar la misión. Quien desee aprovecharlo ha de imponerse a sí mismo medios que le ayuden a llevar a cabo un trabajo exigente, metódico y organizado, ayudándose de un programa previamente trazado de acuerdo con un plan concreto, una guía y un calendario» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 200).

Propósito

Hacer un esfuerzo por aprovechar más los medios de formación y crecimiento espiritual que me ofrece mi parroquia y el Movimiento *Regnum Christi*.

Diálogo con Cristo

Señor, no puedo cerrar mi corazón y ahogar en mi egoísmo mi celo apostólico. Fortaléceme, hazme generoso para crecer en el amor y dedicarme a mi misión con ahínco, y así, hacer cuanto pueda para que la Nueva Evangelización llegue a muchas más personas.

«El amor hace de la vida un cielo anticipado por más duros y crueles que sean con nosotros los hombres y las diversas circunstancias de la vida»

(*Cristo al centro,* n. 1276).